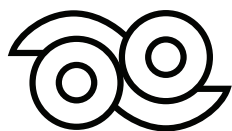


Inhibición, síntoma y angustia



Inhibición, síntoma y angustia

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Jacques André

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

El título original en alemán de la presente obra de Sigmund Freud, cuyos derechos se consignan a continuación, figura en la página 29.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1959

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 1993

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2010

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson
Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-858-1

ISBN 978-2-13-058867-2, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Inhibición, síntoma y angustia. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.
168 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-858-1

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en julio de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas
- 13 Prólogo, *Jacques André*
- 27 Inhibición, síntoma y angustia (1926 [1925])
- 29 Introducción, *James Strachey*
- 43 *Inhibición, síntoma y angustia*
- 145 Apéndice A. «Represión» y «defensa»
- 147 Apéndice B
- 149 Bibliografía e índice de autores
- 156 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y co-tejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Strachey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpression de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronoló-

de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

gicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 149.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.
- SE* Freud, *The Standard Edition of the Complete Psy-*

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

- chological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.
- SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.
- Neurosenlehre und Technik* Freud, *Schriften zur Neurosenlehre und zur psychoanalytischen Technik* (1913-1926). Viena, 1931.

Prólogo

Jacques André

Si bien se publicó en febrero de 1926, *Inhibición, síntoma y angustia* fue redactado a comienzos del verano del año anterior, en tanto que la revisión y la corrección se hicieron en diciembre. El desequilibrio del título es un indicio de las dificultades con que se topó Freud para unificar su obra. *Inhibición, síntoma y angustia* es un texto sobre la angustia, sobre la teoría de la angustia; en el libro, el síntoma, y sobre todo la inhibición, no ocupan más que un reducido lugar. El recurso a los «complementos» —que en cada caso ponen en tela de juicio la totalidad— contribuye a generar una impresión de insatisfacción al menos parcial frente a las conclusiones. Freud le confiesa a Jones esa sensación atenuada ante la obra: «Contiene varias novedades de importancia, anula y corrige muchas conclusiones anteriores y, en líneas generales, no es buena».¹ Sin duda, en ese juicio hay que tomar en cuenta el papel, corriente en Freud, de la autodesvalorización, la cual no invalida, empero, la insatisfacción.

La angustia como libido transmutada

La interrogación sobre la angustia es contemporánea de los primeros pasos de la reflexión freudiana. El Manuscrito

¹ Sigmund Freud, carta del 14 de febrero de 1926 a Ernest Jones, citada en Ernest Jones, *La vie et l'œuvre de Sigmund Freud*, 3, París: Presses Universitaires de France, 1969, pág. 119 {*Vida y obra de Sigmund Freud*, 3, *La etapa final: 1919-1939*, Buenos Aires: Hormé, 1989}.

² Sigmund Freud, «Du bien fondé à séparer de la neurasthénie un complexe

E enviado a Fliess, que data probablemente de junio de 1894, constituye la primera tentativa consecuente de teorización. Sus hipótesis se retoman en un artículo de 1895, «Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”».²

¿Cuál puede ser la etiología de ese tipo de neurosis, caracterizada por una angustia libremente flotante? Una etiología a la vez sexual y actual, responde Freud: «Se provoca una excitación libidinosa, pero no se satisface, no se aplica; entonces, en reemplazo de esta libido desviada de su aplicación emerge el estado de angustia».³ Y multiplica los casos particulares: de la angustia de las vírgenes a la de las viudas, pasando por los perjuicios del *coitus interruptus*. El esquema es, entonces, el de una acumulación energética (libidinal) desviada de su curso, que toma un camino distinto de su salida somática normal y se descarga como puede.

Tal cual lo hace notar James Strachey,⁴ en 1895, Freud todavía está bajo la influencia de sus estudios de neurología y de una formulación en términos fisiológicos de los datos del psicoanálisis. Tampoco es difícil señalar, en la equivalencia entre angustia y libido transmutada, la herencia de Fechner y de su principio de constancia; esto es, la tendencia, inherente al sistema nervioso, a mantener constante la suma de excitación

de symptômes déterminé, en tant que “névrose d’angoisse”», *OCP*, 3, págs. 31 y sigs. {«Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”» (1895b), *AE*, 3, págs. 91-115}.

³ Sigmund Freud, XXXII^e conférence, «Angoisse et vie pulsionnelle» (1933), en *Nouvelles conférences d’introduction à la psychanalyse*, París: Gallimard, 1984, pág. 113 {32^a conferencia, «Angustia y vida pulsional», en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), *AE*, 22, pág. 76}. Este último texto de Freud sobre la cuestión de la angustia reitera de manera sistemática las diferentes etapas de la teorización.

⁴ James Strachey, «Introduction» a *Inhibitions, Symptoms and Anxiety*, en *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, 20, Londres: Hogarth Press, 1966, págs. 77 y sigs. {Cf. *infra*, págs. 30 y sigs.}

⁵ Cf. Sigmund Freud, «Manuscrit E», en *La naissance de la psychanalyse*, París: Presses Universitaires de France, 1956, pág. 83 {«Manuscrito E: ¿Cómo se genera la angustia?»}, en *Los orígenes del psicoanálisis* (1950a), *AE*, 1,

presente en él. Como eco de estas primeras consideraciones de Freud sobre la naturaleza tóxica de la angustia, cabe pensar incluso en una herencia más antigua: la de la medicina de los humores y el envenenamiento por el semen. Resulta curioso comprobar que, por uno de esos ardidés conocidos en la historia de las ciencias, la referencia a la toxicidad esté en el centro de los planteos biológicos más recientes en materia de angustia.

Esta primera concepción de la angustia como libido inutilizada tiene un segundo aspecto. En la neurosis de angustia, el proceso descrito es casi exclusivamente somático. La dimensión psíquica apenas se menciona, y sólo desde la perspectiva de la falla: la conversión directa de la libido en angustia signa el fracaso del trabajo psíquico en el intento de ligar entre representaciones la abundancia excesiva de lo sexual.⁵ El modelo de la histeria de angustia, de la fobia, pone en primer plano, por el contrario, un proceso psíquico: la represión. La acción de la represión consiste en apartar un grupo de representaciones inaceptables para la conciencia, separándolo del afecto (amor u odio) que le está asociado. El desprendimiento {desligazón} del afecto, con lo que supone de desborde de la psique, constituye por sí mismo la angustia. Se puede considerar que la elección del animal fóbico (el miedo al caballo en el pequeño Hans, por ejemplo) es la sustitución de un peligro interior, que invalida toda huida, por un peligro exterior, contra el cual siempre es posible tomar algunas precauciones.

Las dudas de Freud en lo concerniente a la validez de sus concepciones salen muy pronto a la luz, mucho antes de *Inhibición, síntoma y angustia*. En una frase que en la ocasión

págs. 231-2}. Las consideraciones de Freud sobre la neurosis de angustia contienen notables anticipaciones de los desarrollos ulteriores de la psicósomática (reino de la cantidad, no mentalización, actualidad de la queja y salida somática).

⁶ Sigmund Freud, carta del 14 de noviembre de 1897 a Wilhelm Fliess, en *ibid.*, pág. 207 {*ibid.*, pág. 313}.

⁷ Cf. *infra*, pág. 51.

⁸ Sigmund Freud, *Trois essais sur la théorie sexuelle*, París: Gallimard, 1987,

queda aislada, el 14 de noviembre de 1897 le escribe a Fliess: «...he resuelto considerar, en lo sucesivo, como factores separados lo que produce libido y lo que produce angustia». ⁶ La primera teoría, escribirá más adelante, tiene valor descriptivo, «fenomenológico», ⁷ y no explicativo; en efecto: ¿por medio de qué química la libido se transforma en angustia? En este punto nos vemos limitados a conformarnos con metáforas: la angustia mantiene con la libido «la relación del vinagre con el vino». ⁸

La parte concedida a la duda y la aproximación no impedirá, sin embargo, que esta primera teorización se mantenga, al menos parcialmente, hasta el final de la reflexión freudiana, que procede, en general, más por revisiones que por abandono. En este sentido, resulta sorprendente hallar en el mismo pasaje de *Inhibición, síntoma y angustia* una afirmación perentoria: «La angustia nunca proviene de la libido reprimida», y junto a esta frase, que contradice en forma absoluta la primera teoría, una conjetura que es más que un matiz: «puede seguir siendo correcto que a raíz de la represión se forme angustia desde la investidura libidinal de las mociones pulsionales». ⁹ ¿De qué modo sortear la dificultad? *Non liquet!*: hay dudas.

El origen del peligro

Si se la compara con la primera teoría, la tesis sostenida por Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* aparece como

pág. 168, n. 1 (agregado de 1920) {*Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), AE, 7, pág. 205, n. 24}.

⁹ Cf. *infra*, págs. 72-3.

¹⁰ Cf. *infra*, pág. 72.

¹¹ S. Freud, «Du bien fondé...», *op. cit.*, pág. 54 {«Sobre la justificación de separar...», *op. cit.*, pág. 112}.

¹² «*Realangst*», donde «*Real*» es sustantivo: no califica la angustia, sino lo que la motiva. Antiguamente se traducía {en francés} como «angustia frente

una verdadera inversión: «la angustia crea a la represión y no —como yo opinaba antes— la represión a la angustia».¹⁰ Esta modificación radical de la perspectiva va acompañada de otro cuestionamiento: el de las relaciones entre el peligro pulsional interno y la situación de peligro exterior.

La idea de un doble origen, real y neurótico, para la angustia es antigua en Freud. En el artículo ya citado de 1895, este escribe: «La psique cae en el *afecto* de la angustia cuando se siente incapaz de tramitar, mediante la reacción correspondiente, una tarea (un peligro) que *se acerca desde afuera*; cae en la *neurosis* de angustia cuando se nota incapaz de reequilibrar la excitación (sexual) *endógenamente generada*».¹¹ En la 25ª conferencia de introducción al psicoanálisis (1916), que puede considerarse el apogeo de la primera teoría, Freud examina igualmente la especificidad de una angustia de lo real,¹² distinta de la angustia neurótica. Se trataría de una reacción adaptada a la percepción de un peligro exterior y que puede atribuirse al instinto de conservación. No bien expone la idea, el propio Freud la objeta: si se piensa mejor, la angustia —y la parálisis que ocasiona— parece, en verdad, la solución menos apropiada para escapar al peligro, a diferencia, por ejemplo, de la huida o la lucha. En páginas muy bellas sobre las angustias del niño en su primerísima infancia, Freud llega a la conclusión de que habría sido deseable, sin duda, que este hubiese recibido en herencia una angustia semejante, adaptada y por lo tanto preservadora de la vida, pero agrega que la verdad es muy diferente: el niño sólo tiene esa angustia «en escasa medida».¹³

La mejor manera de captar la inversión de la perspectiva es a un peligro real».

¹³ Sigmund Freud, *Introduction à la psychanalyse*, París: Payot, 1989, pág. 385 {25ª conferencia, «La angustia», en *Conferencias de introducción al psicoanálisis* (1916-17), *AE*, 16, pág. 371}.

¹⁴ Cf. *infra*, pág. 94. {Las inserciones entre corchetes en las citas de Freud son de Jacques André}.

¹⁵ Sigmund Freud, *Vue d'ensemble des névroses de transfert*, *OCP*, 13, pág. 293 {*Sinopsis de las neurosis de transferencia: ensayo de metapsicología*, Barcelona: Ariel, 1989}.

referirse al modelo de la fobia, que guía la reflexión freudiana. Según la primera teoría, el papel de la realidad exterior es secundario. Esta contribuye, de modo más o menos estable, a calificar la angustia frente a la libido, a transformarla en un miedo a... (el caballo, el lobo, el vacío). En otras palabras, la realidad interviene por el lado de lo que *circumscribe* la angustia, y no de lo que le da origen. Lo que hallamos de este último lado es el peligro pulsional, endógeno.

El punto de vista que sostiene *Inhibición, síntoma y angustia* es prácticamente el contrario: el peligro interno, el peligro de pulsión, sólo provoca la angustia porque recuerda una situación de peligro externo. ¿Cuál? El castigo de la castración: «en la fobia, en el fondo sólo se ha sustituido un peligro exterior [ser castrado] por otro [ser mordido por el caballo, si nos atenemos al ejemplo del pequeño Hans]». ¹⁴ Se objetará que la castración no es un riesgo en que realmente se incurra... , pero basta con proferir la amenaza para que el niño la crea. Si la realidad singular dejara de plantearle al niño las amenazas usuales, la herencia filogenética (en la era primitiva de la familia humana, el padre infligía realmente la castración a los hijos) aportaría el refuerzo necesario.

Freud había puesto nítidamente en marcha ese viraje en 1915, en un manuscrito inédito y recién redescubierto en 1983: «Sinopsis de las neurosis de transferencia». En ese momento, Freud tenía muy en claro el interrogante: Entre la angustia de lo real y la angustia de añoranza (*Sehnsuchtangst*), ¿cuál es la más originaria? ¿El niño «transforma su libido en angustia de lo real porque la considera demasiado grande y peligrosa», y la sustituye por la representación de un peligro exterior, o cede a «una ansiedad general», que lo lleva también a tener miedo de su libido insatisfecha? La preferencia de Freud por la segunda proposición se apoyaba, a la sazón, en una hipótesis paleontológica: la irrupción de la era glacial habría transformado el mundo exterior, dispensador hasta en-

¹⁶ S. Freud, *Nouvelles conférences d'introduction à la psychanalyse*, op. cit., págs. 116-7 {*Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, op. cit.,

tonces de todas las satisfacciones, en un medio que acumulaba los peligros amenazantes y de ese modo sumía a la humanidad en la *ansiedad*. Esa ansiedad, transmitida filogenéticamente, constituiría la forma originaria de la angustia: «Una parte de los niños acarrea de manera congénita la ansiedad del comienzo de las eras glaciales».¹⁵

La señal de angustia y el yo

Si la angustia, en última instancia, siempre es angustia ante un peligro exterior amenazante, quiere decir que en el fondo es una angustia de lo real. El hincapié que así se hace en la dimensión adaptativa se corresponde con la puesta de relieve de la *señal de angustia* y la instancia psíquica que rige nuestra relación con la realidad, o sea, el yo, un yo que en la segunda teoría no sólo siente la angustia, sino también la produce.¹⁶

«Describimos ahí {en *El yo y el ello*}», reconoce Freud, «los vasallajes del yo respecto del ello, así como respecto del superyó, su impotencia y su apronte angustiado hacia ambos».¹⁷ ¿Cómo asignarle ahora el poder de inhibir o desviar los procesos pulsionales? En primer lugar, nos equivocaremos si disociamos en forma radical al yo del ello o del superyó. En parte «idéntico al ello», el yo es su «sector organizado».¹⁸ En eso radica su fuerza. ¿Por qué medio actúa (eficazmente) contra la irrupción de las mociones pulsionales? Por medio de la señal de displacer o angustia.

págs. 83-4}.

¹⁷ Cf. *infra*, pág. 54.

¹⁸ Cf. *infra*, pág. 57.

¹⁹ Sigmund Freud, *Esquisse d'une psychologie scientifique*, en *La naissance de la psychanalyse*, op. cit., pág. 368 {*Los orígenes del psicoanálisis*, op. cit., pág. 405}.

²⁰ Sigmund Freud, «L'inconscient», *OCP*, 13, pág. 222 {«Lo inconsciente» (1915e), *AE*, 14, pág. 180}.

Aun cuando este último dispositivo cobra toda su importancia en *Inhibición, síntoma y angustia*, no por ello deja de ser, también él, una vieja idea de Freud. Si se comparan las elaboraciones de 1926 con el pasaje del «Proyecto de psicología» (1895) donde se habla del «desprendimiento de displacer», que «sería para el yo la señal de emprender una defensa normal» contra el surgimiento de los antiguos estados de afecto,¹⁹ se comprobará la importancia de las similitudes. El artículo de 1915 sobre lo inconsciente describe, asimismo, la manera en que los primeros indicios de excitación asociados a la representación sustitutiva (sustitutiva de la representación reprimida, en la histeria de angustia) dan «el envión para un pequeño desarrollo de angustia que ahora es aprovechado como señal a fin de inhibir el ulterior avance de este último mediante una renovada huida de la investidura».²⁰

La originalidad de *Inhibición, síntoma y angustia* no reside, pues, tanto en la concepción del mecanismo —que se introduce, por otro lado, una vez más como señal de *displacer*—²¹, sino en el fortalecimiento de su valor adaptativo, habida cuenta de que el peligro contra el cual previene siempre se presenta ahora, en última instancia, como un peligro exterior.

El factor traumático

El origen exterior de la situación de peligro (típicamente, el riesgo de la castración), la función de la angustia como señal de la proximidad del peligro y la concepción de un «yo fuerte» son las piezas maestras de la revisión teórica propuesta por *Inhibición, síntoma y angustia*. Empero, Freud no se

²¹ Cf. *infra*, pág. 50.

²² Cf. *infra*, pág. 118.

²³ S. Freud, *Nouvelles conférences d'introduction a la psychanalyse*, *op. cit.*, pág. 127 {*Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, *op. cit.*, págs. 86-7}.

²⁴ *Ibid.* {*ibid.*, pág. 87}.

detiene allí. No bien acaba de proclamar su nueva convicción, lo asalta la duda: «¿De dónde le viene al afecto de angustia el privilegio de que parece gozar sobre todos los otros afectos, a saber, el de provocar sólo él unas reacciones que se distinguen de otras como anormales y se contraponen a la corriente de la vida como inadecuadas al fin?». ²² Una interrogación, como se advertirá, que limita decididamente el alcance adaptativo de la angustia y de su valor como señal.

En la segunda parte de *Inhibición, síntoma y angustia*, a partir del capítulo VIII, vemos que Freud retoma el conjunto de la argumentación, cuando se hace una pregunta que tiene todo el cariz de un regreso al casillero inicial: ¿Cuál es la esencia de la angustia? El resultado de este afán por retrabajar la cuestión es lo que podemos considerar no una tercera teoría de la angustia, sino un tercer tiempo de la teorización, que sólo alcanzará sus formulaciones definitivas en el texto de 1933: la 32ª conferencia, «Angustia y vida pulsional». Vayamos ya mismo a las conclusiones, para volver después a algunos de los hilos de la argumentación.

¿Qué es, a fin de cuentas, «lo peligroso, lo temido»? ¿Cuál es el objeto de la angustia? La insistencia en la naturaleza exterior del peligro induciría a concluir que se trata de un perjuicio objetivo que se le provoca al individuo. La experiencia clínica de la angustia muestra que no hay nada de eso. Lo temido es un perjuicio psíquico y, por lo tanto, *interno*: «un estado de excitación de elevada tensión que sea sentido como *displacer* y del cual uno no pueda enseñorearse por vía de descarga». ²³ Si damos a ese estado el nombre de «factor traumático», llegamos a lo que cabría considerar la última formulación de Freud sobre la cuestión: «lo temido, el asunto de la angustia, es en cada caso la emergencia de un factor traumá-

²⁵ *Ibid.*, pág. 124 {*ibid.*, pág. 85}.

²⁶ Cf. *infra*, págs. 137-8.

²⁷ Cf. *infra*, pág. 89.

²⁸ S. Freud, *Introduction a la psychanalyse, op. cit.*, pág. 374 {*Conferencias de introducción al psicoanálisis, op. cit.*, pág. 362; cf. *infra*, pág. 39}.

tico que no pueda ser tramitado según la norma del principio de placer». ²⁴ Aquí es claramente perceptible la herencia de la primera teoría, a través del retorno al «peligro pulsional» y la incapacidad psíquica para liquidar, ligar, la excitación. En contraste, la antigua afirmación de una equivalencia económica entre angustia y libido queda suspendida, si no abandonada: ¿la libido transmutada se metamorfosea en angustia? «Ya no nos atrevemos a sostenerlo». ²⁵

La segunda teoría hace también su aporte a esas últimas formulaciones: un aporte tópico. El hincapié en el trauma implica la referencia al yo, un yo desgarrado, como lugar de la «vivencia» de la angustia. Por otra parte, si el factor traumático reemplaza en el primer plano a la reivindicación libidinal excesiva, deja abierta, no obstante, la cuestión de la génesis de esta. Las consideraciones de Freud con respecto al nacimiento o al desvalimiento del niño —a las cuales nos referiremos enseguida— muestran que no dejó en absoluto a un lado su preocupación por buscar en lo «real» la fuente traumática original.

Cabe señalar en especial, con referencia a la segunda teoría, que esta halla su verdadero lugar en los últimos desarrollos de Freud: un lugar secundario, psíquicamente secundario, porque supone un yo ya constituido, capaz de elaboración y defensa. En efecto: la angustia como señal, con su valor de prevención contra el retorno de antiguas situaciones de peligro y el desarrollo de angustia, sólo puede actuar, ser eficaz, con respecto a las represiones tardías. ²⁶

Nacimiento y desvalimiento

¿Por qué caminos llega Freud a las últimas conclusiones

²⁹ Sigmund Freud, «Un type particulier de choix d'objet chez l'homme», en *La vie sexuelle*, París: Presses Universitaires de France, 1969, pág. 54 {«Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre (Contribuciones a la

que acabamos de referir? La segunda teoría de la angustia, la que motiva la redacción de *Inhibición, síntoma y angustia*, no dista de concebir a la angustia de castración como la angustia en cuanto tal. Al señalar, no obstante, que la represión no puede tener por único motor la angustia de castración (que las mujeres no padecen),²⁷ Freud hace vacilar al mismo tiempo su propio edificio. ¿Cómo salir de la dificultad? Desplazándose de la representación genital (peniana) de la pérdida a la experiencia general de la separación. En un proceder recurrente, Freud se remonta a través de separaciones y pérdidas (las heces, el pecho, el amor objetal) hasta llegar a la primera de todas las separaciones: el nacimiento.

El interés por el nacimiento y el trauma que representa está ligado, desde luego, a las tesis que Otto Rank expuso en su libro *El trauma del nacimiento*, publicado en 1924, dos años antes, por lo tanto, que *Inhibición, síntoma y angustia*. Empero, la idea de que el momento del nacimiento bien podría constituir el prototipo del estado de angustia había sido mencionada por Freud mucho tiempo antes. Su origen es, tal vez, una anécdota que Strachey ha datado hacia 1884. Freud, por entonces un joven médico, había oído hablar de una postulante a partera que, al preguntársele qué significaba la presencia de meconio en el agua durante el trabajo de parto, respondió: «Que el niño está angustiado». La respuesta provocó la risa franca de los colegas de Freud, pero este sospechó, no obstante, que la mujer «había puesto certeramente en descubierto un nexo importante».²⁸

En una nota agregada en 1909 a *La interpretación de los sueños*, así como en un artículo de 1910, Freud aclarará su manera de concebir las relaciones entre la angustia y el nacimiento: «El nacimiento es tanto el primero de todos los peligros mortales cuanto el arquetipo de todos los posteriores ante los cuales sentimos angustia; y es probable que el viven-

psicología del amor, I)» (1910b), AE, 11, pág. 166. Véase también Sigmund Freud, *L'interprétation des rêves*, París: Presses Universitaires de France, 1967, pág. 344, n. 1 (*La interpretación de los sueños* (1900a), AE, 5, pág.

ciar el nacimiento nos haya dejado como secuela la expresión de afecto que llamamos *angustia*.²⁹ Primer peligro, primera separación, el nacimiento le muestra igualmente al afecto de angustia las vías somáticas que este tomará *a posteriori*: fallo respiratorio y modificación del ritmo cardíaco. La angustia (*«angustiae»*, «estrechez») hace surgir, precisamente, la sensación de ahogo cuya experiencia real vive el bebé al nacer.³⁰ Hay que señalar, no obstante, que en ese aspecto hay otra pista abierta por Freud, pero apenas seguida por él: esos mismos trastornos somáticos característicos del afecto de angustia los relaciona, en otras circunstancias, con el acto de la copulación (en el manuscrito E de junio de 1894). Y da un paso más en el análisis de «Dora», cuando remite las manifestaciones de angustia de la joven al trauma de la escena primordial: el fantasma de los padres asociados en el coito.³¹

Si bien acepta ver en el nacimiento la primera experiencia vivida de angustia —en esos términos vuelve a referirse a él en *Inhibición, síntoma y angustia*—,³² Freud se negará, en cambio, a seguir a Rank en las conclusiones extremas a las que este llega. En efecto: Rank reduce toda angustia a un intento de abreacción del trauma del nacimiento, y sobre esa base se propone rever todo el edificio del psicoanálisis, incluida la técnica psicoanalítica: «nueve meses» se convierte así en la duración

403, n. 65}.

²⁹ S. Freud, *Introduction a la psychanalyse*, *op. cit.*, pág. 374 {*Conferencias de introducción al psicoanálisis*, *op. cit.*, pág. 361; cf. *infra*, pág. 37}.

³¹ Sigmund Freud, «Fragment d'une analyse d'hystérie» (1905), en *Cinq psychanalyses*, París: Presses Universitaires de France, 1954, pág. 59 {«Fragmento de análisis de un caso de histeria» (1905e), *AE*, 7, pág. 70}. Cf. también S. Freud, *L'interprétation des rêves*, *op. cit.*, pág. 497 {*La interpretación de los sueños*, *op. cit.*, pág. 575}.

³² Cf. *infra*, pág. 52.

³³ Cf. *infra*, págs. 102-3.

³⁴ Cf. *infra*, pág. 107.

³⁵ S. Freud, *L'interprétation des rêves*, *op. cit.*, pág. 343 {*La interpretación de los sueños*, *op. cit.*, pág. 402}. Cf. también Sigmund Freud, «À partir de l'histoire d'une névrose infantile» (1914), *OCP*, 13, págs. 97-9 {«De la historia de una neurosis infantil» (1918b), *AE*, 17, págs. 92-4}.

adecuada de una cura, porque su término coincide entonces con la repetición-elaboración del trauma original.

Freud rechazará siempre la idea de que el recién nacido pueda vivir *subjetivamente* la salida del vientre materno y conservar de esta una experiencia psíquica; a lo sumo, admirará la inscripción de sensaciones táctiles y cenestésicas: «El peligro del nacimiento carece aún de todo contenido psíquico». ³³ La fantasía de retorno al seno materno, que para Rank (y Ferenczi) constituye lógicamente el más originario de los fantasmas, para Freud no es sino una variedad del fantasma de castración (así, la fantasía del impotente: hacer penetrar el todo para salvar lo que pueda salvarse de la parte)³⁴ o del fantasma de la escena primordial (¿qué mejor sitio que el vientre materno para participar en el coito parental y asistir a él?).³⁵

Si el nacimiento no es la situación traumática original, sino únicamente su prototipo, ¿en qué dirección se debe buscar? Hay que volver a la situación de peligro: ¿cuál es su núcleo? «La admisión de nuestro desvalimiento» frente a ese peligro, responde Freud.³⁶ Y el primero de todos los desvalimientos es el resultado del estado de inacabamiento en que el hombre «es dado a luz». ³⁷ Estado biológico, es cierto, pero capaz de interiorización. El desvalimiento del lactante imprime su marca en las primeras relaciones intersubjetivas y da el tono de las angustias precoces: la prematuración y la incapacidad de valerse por sí mismo que deriva de ella «eleva[n] la significatividad de los peligros del mundo exterior» para el niño muy pequeño y hacen crecer de manera desmesurada el valor del objeto protector. «Este factor biológico produce las primeras

³⁶ Cf. *infra*, pág. 137.

³⁷ Cf. *infra*, pág. 124.

³⁸ Cf. *infra*, págs. 124-5.

³⁹ Cf. *infra*, págs. 91-2.

⁴⁰ Cf. Sigmund Freud, «L'organisation génitale infantile», *OCP*, 16, págs. 305 y sigs. {«La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)» (1923e), *AE*, 19, págs. 145-9}.

⁴¹ Cf. *infra*, págs. 91-2.

situaciones de peligro y crea la necesidad de ser amado, de que el hombre no se libraré más». ³⁸ Las angustias consecuentes de pérdida del objeto o de pérdida del amor del objeto constituyen, de tal modo, las formas primitivas de la angustia en ese tercer tiempo de la teorización freudiana.

«Es casi humillante», escribe Freud, «que luego de un trabajo tan prolongado sigamos tropezando con dificultades para concebir hasta las constelaciones más fundamentales, pero nos hemos propuesto no simplificar ni callar nada». ³⁹ Esta es, en efecto, la sensación predominante que deja la lectura llena de rodeos de *Inhibición, síntoma y angustia*. La posteridad psicoanalítica retendrá principalmente la puesta de relieve de la angustia de castración, inseparable de la importancia cada vez más grande atribuida por Freud al primado del falo, a partir de 1923. ⁴⁰ Sin embargo, no podríamos subestimar aquello que la focalización en el peligro exterior deja al margen del movimiento de la teorización, y muy en especial la pulsión de muerte. Comprender por qué esta noción, introducida con grandes esfuerzos psicoanalíticos unos pocos años antes, en 1920, está casi ausente en *Inhibición, síntoma y angustia* ⁴¹ forma parte de los numerosos interrogantes abiertos junto a las contadas respuestas dadas.